

Desde que somos muy pequeños,
hacemos y pensamos cosas
sin saber muy bien el porqué.

Todo ello surge de un sentimiento muy profundo
que se encuentra en lo más hondo de nuestro ser.

Alguien podría pensar que los actos que realizamos
movidos por esa fuerza no tienen sentido.

Pero se equivoca, porque no es así.

Se trata de una fuerza que dirige nuestra vida
sin que nosotros nos demos cuenta de ello.

Una fuerza que no podemos definir con exactitud,
pero que está ahí y que es real
pues no podemos negarla ni mucho menos esconderla.

Os habéis fijado que, desde muy pequeños,
sentimos el gran deseo de querer ser algo.

¿Cuántas veces hemos dicho:
cuando sea mayor quiero ser esto o lo otro?

Sin embargo, ese sentimiento
no tiene nada que ver con el querer.

No. Tiene que ver con algo que hace mucho tiempo
dejamos por el camino de nuestra vida: soñar.

La primera habilidad que tenemos como seres humanos no es la de tener uso de razón, sino la de tener uso de soñar. Se suele decir, que somos seres humanos y tenemos sentimientos, pero, en realidad, somos puro sentimiento, y eso es, exactamente, lo que hace de nosotros seres humanos. Dicen que somos un sesenta por ciento agua, otro tanto de oxígeno, carbono... Pero, realmente, somos noventa y nueve por cien sueños y un uno por ciento de materia para poder llevar a cabo nuestros sueños. De lo contrario, ¿qué diferencia habría entre nosotros o cualquier otro animal de este mundo? Somos menos fuertes que un oso, menos grandes que un elefante, y menos rápidos que un guepardo. No podemos volar como los pájaros, ni podemos nadar como un delfín. Pero, con nuestros sueños, hemos sido capaces de levantar altísimos edificios, podemos volar más alto que cualquier ave, podemos adentrarnos en lo más profundo del océano, e, incluso, salir de nuestro planeta y viajar por el espacio.

Sí. Desde muy pequeños soñamos.

Soñamos cuando dormimos;

pero estos sueños se nos escapan de las manos.

Por ello soñamos con los ojos abiertos,

cuando estamos despiertos,

porque son los únicos que podemos controlar

y dar forma a nuestra voluntad.

Sí. Durante nuestra infancia

pasamos muchas horas soñando con los ojos abiertos,

sin embargo, ello no ha de considerarse un defecto

sino la más grandes de nuestras virtudes.

Desgraciadamente, con el paso del tiempo,

el acto de soñar se va disipando.

Pero, ¿por qué?

¿Por qué esos sueños que se apoderaban de nosotros

pierden energía e, incluso, llegan a desvanecerse?

Ello ocurre en el momento en que nos dicen

que la realidad es lo único que vale,

y que todo cuanto había hecho vibrar nuestro corazón

no era más que falsas ilusiones y quimeras.

Incluso nos encontramos con gente infeliz y desdichada

que nos insistía en que abandonásemos esos sueños inútiles,

pues no valían para nada.

Entonces, se va perdiendo el soñar, el imaginar, el querer...

y dejamos de hacer caso a nuestro corazón,

para hacer únicamente caso a nuestra razón.

Entonces, esa nueva palabra, la realidad,

Invade nuestro corazón y se apodera de él.

Pero, ¿qué diferencia hay realmente entre la realidad y el soñar?

¿Acaso no se ha dicho que toda la vida es sueño

y los sueños, sueños son?

¿Acaso no han sido los sueños del pasado

los que han forjado la realidad del presente?

Muchas cosas que tenemos

y que nos parecen de lo más normal,

fueron sueños que algunas personas

anhelaron con todas sus fuerzas

y que, con el tiempo, se convirtieron en realidad.

Los sueños que unos pocos visionarios tuvieron ayer,

se han convertido en la realidad palpable de hoy,

aunque otros los tacharan de irreales e inalcanzables.

Cuando miramos al pasado

y echamos de menos los años de nuestra infancia,

¿acaso no sentimos nostalgia de aquellos sueños

que, por circunstancias de la realidad,
se vieron frustrados y se evaporaron?
Esos sueños pasaron de ser una llama viva y candente,
y se convirtieron en un fatuo humo que se fue sin dejar rastro.

Por ello, debes sumergirte
en lo más profundo de tu corazón
y rescatar el fuego que vuelva a encender
esa llama que se apagó.

Si no tienes sueños, dejarás de ser tú mismo,
dejarás de existir y te convertirás
en lo que otros quieran de ti,
y, lo más seguro, es que acabes en las redes
de la desilusión y la tristeza.

Si me preguntas: pero, ¿qué puedo ser?
¿Qué tengo que ser?
Yo te digo: “Sé tú. Pero sé lo que tus sueños te digan”,
No aspire a ser otro que no seas tú mismo;
No anheles nada que no sean tus propios sueños.
Sólo te está permitido seguir el sueño ajeno
siempre que vaya de la mano del tuyo.

Entonces, sabrás que no hay poder más fuerte que el soñar.
Y entenderás al final, que, realmente,
cuando eras pequeño ya querías ser tú,
aunque todavía no lo supieras.
Comparte tus sueños con los demás,
y los demás podrán contemplar con sus ojos
lo que sólo tú veías en el interior de tu corazón.

Pero ojo. Tienes que tener muy presente,
y ser muy consciente,
de que, aunque soñar es algo muy bonito,
los sueños sólo se hacen realidad cuando los trabajas.
Para conseguir que esos sueños se materialicen
debes sacarlos de tu corazón,
forjarlos con todo tu esfuerzo
y entregarte a ellos en cuerpo y alma.

De nada servirá que concibas en tu corazón
los más hermosos sueños si, al final,
éstos se quedan encerrados en tu interior,
serán lo más parecido a un pajarito enjaulado:
tú disfrutarás viéndole
y él se morirá de pena encerrado en su cárcel de oro.

Entonces, sí que te podrán acusar, con razón,
de que vives en una ensoñación
y que te imaginas una película
que sólo existe en tu imaginación.

Soñar es un don de Allâh.

Es un motor divino que te muestra
una de sus más grandiosas cualidades:
que Él es capaz de todas las cosas.

Y tú, con Su ayuda y permiso, serás capaz de hacer todas las cosas
que sean realizables en este mundo,
aunque a algunos les parezca inverosímiles.

Alguien podría decir,
que el sentimiento de libertad es una ensoñación,
pero solo soñando es cuando realmente eres libre.

Y ¿qué sería de ti si no pudieses soñar?

Sueña, antes de que llegue el día en que te conviertas en polvo
y otros hagan posible lo que tú te negaste a hacer,
a pesar de que tus sueños te mostraron el camino a seguir.

Hermana. Hermano.

Abre los ojos y sueña,
no para evadirte de la realidad,
sino para crear otra mejor,
no aquella que quieran imponerte
sino la que tú decidas para ti.

Entonces, la vida no será lo que tú quieras de ella,
sino lo que tú sueñes de ella.

Por ello, amigos míos, sólo os digo una cosa:
¡Soñad, soñad y nunca dejéis de soñar!

Vicente M. Mota (Mansur)